

Memorias e infancia: juego, juguete y dictadura. Uruguay 1970 y 1985

Memories and Childhood: Play, Toys, and Dictatorship. Uruguay, 1970–1985

Memórias e Infância: Jogo, Brinquedo e Ditadura. Uruguai, 1970–1985

Martín Caldeiro ¹ 

¹ UdelaR, Montevideo, Uruguay.

Autor correspondiente:

Martín Caldeiro

Email: martincaldeiroisef@gmail.com

Cómo citar: Caldeiro, M. (2026). Memorias e infancia: juego, juguete y dictadura. Uruguay 1970 y 1985. *Revista Tempos e Espaços em Educação*, 17(36), e25516. <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v19i38.25516>

RESUMEN

Este artículo es un trabajo en progreso a modo de adelanto de la investigación de doctorado sobre infancia, memoria, juguete y dictadura. Para este informe una pregunta que aparece de manera tangencial es ¿qué se buscó transmitir por medio de los juegos y los juguetes fabricados en la cárcel por parte de las madres, a las niñas y los niños que, nacieron en cautiverio político? Los juegos y los juguetes se presentan como mediadores en los procesos educativos en un contexto que otorga particularidades a la relación entre la generación adulta y la recién llegada al mundo. La investigación se encuadra cronológicamente en el período comprendido entre 1970 y 1985. Uno de los mecanismos que utilizó el régimen uruguayo para quitar del ámbito social a quienes se opusieron al régimen autoritario fue la cárcel, estrategia de exclusión que comenzó a instalarse en la década de 1970. En este avance del trabajo doctoral hago foco en las visitas y los juegos que las madres preparaban para recibir a sus hijas e hijos en prisión. De esta manera, cobran centralidad la memoria lúdica como experiencia infantil y adulta, en la que los cuerpos, en condiciones diferentes, se encuentran para compartir. La memoria lúdica se configura como instancia rica para reflexionar sobre: la relación entre las generaciones, qué se buscó transmitir en los espacios de visita, cuáles fueron las proyecciones de las madres, cuáles fueron los mecanismos para sobrellevar el encierro y mantener el vínculo con sus hijas e hijos. Para este análisis tomé material de las entrevistas realizadas a madres, hijas e hijos y los juguetes construidos por las madres.

Palabras clave: Infancia. Juego. Juguete. Dictadura. Memoria lúdica.

ABSTRACT

This article presents preliminary findings from an ongoing doctoral research project on childhood, memory, toys, and dictatorship. Within this study, one question emerges as particularly significant: what did imprisoned mothers seek to convey, through the games and toys they crafted in prison, to

children who were born into political captivity? Games and toys are understood as mediators of educational processes within a context that shaped the relationship between the adult generation and those newly entering the world in distinctive ways. The study focuses on the period between 1970 and 1985. One of the mechanisms employed by the Uruguayan regime to remove political opponents from public life was imprisonment, a strategy of exclusion that became firmly established during the 1970s. This article focuses on prison visits and on the games that mothers prepared in order to receive their daughters and sons during those visits. From this perspective, playful memory becomes central as a shared experience between children and adults, in which bodies subjected to different conditions came together to create moments of connection. Playful memory thus constitutes a productive lens through which to examine intergenerational relationships, the meanings mothers sought to convey during prison visits, their aspirations for their children, and the strategies they developed to endure imprisonment while preserving their bonds with their daughters and sons. The analysis draws on interviews conducted with mothers, daughters, and sons, as well as on the toys crafted by the mothers themselves.

Keywords: Childhood. Play. Toy. Dictatorship. Playful memory.

RESUMO

Este artigo apresenta resultados parciais de uma pesquisa de doutorado sobre infância, memória, brinquedos e ditadura. Neste texto, uma questão que emerge de forma transversal é: o que as mães buscavam transmitir, por meio dos jogos e dos brinquedos confeccionados na prisão, às crianças que nasceram em cativeiro político? Os jogos e os brinquedos são compreendidos como mediadores dos processos educativos em um contexto que confere especificidades à relação entre a geração adulta e aquela que acaba de chegar ao mundo. A pesquisa delimita-se ao período compreendido entre 1970 e 1985. Um dos mecanismos utilizados pelo regime uruguaio para excluir da vida social aqueles que se opunham ao regime autoritário foi o encarceramento, estratégia de repressão que passou a se consolidar ao longo da década de 1970. Neste recorte da pesquisa de doutorado, o foco incide sobre as visitas e os jogos que as mães preparavam para receber suas filhas e seus filhos na prisão. Nessa perspectiva, a memória lúdica assume centralidade como experiência compartilhada entre crianças e adultos, na qual corpos submetidos a condições distintas se encontram para construir e preservar vínculos. A memória lúdica configura-se, assim, como uma dimensão fecunda para refletir sobre as relações intergeracionais, os sentidos das práticas desenvolvidas nos espaços de visita, os projetos e expectativas das mães e as estratégias mobilizadas para enfrentar o encarceramento e manter os vínculos com suas filhas e seus filhos. Para esta análise, foram examinados materiais provenientes de entrevistas realizadas com mães, filhas e filhos, bem como os brinquedos confeccionados pelas próprias mães.

Palavras-chave: Infância. Jogo. Brinquedo. Ditadura. Memória lúdica.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo en proceso es un avance de investigación del doctorado que desarrollo en el marco del programa de posgrado en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata. Uno de los focos de análisis para este artículo busca responder, qué se buscó transmitir por medio de los juegos y los juguetes fabricados en la cárcel por parte de las madres, a las niñas y los niños que nacieron en cautiverio político. Los juegos y los juguetes se presentan como mediadores en los procesos educativos en un contexto que otorga particularidades a la relación entre la generación adulta y la recién llegada al mundo. Dicha investigación se encuadra cronológicamente en el período comprendido entre 1970 y 1985, pudiéndose distinguir, los años que van desde 1973 a 1985 como la etapa de la dictadura propiamente dicha, y los tres años anteriores enmarcados en un período autoritario en el que se empezaban a preparar las condiciones para el golpe de Estado del 27 de junio de 1973.

El estudio del pasado de las sociedades y particularmente de los momentos traumáticos adquieren una dimensión política urgente. Son numerosos los trabajos antecedentes sobre el período dictatorial en Latinoamérica desde diversas disciplinas y enfoques, algunos trabajos que se pueden destacar son los siguientes: Montealegre y Sapriza (2023); Cassariego (2023); Chmiel (2022); Broquetas, Adrover, Correa, Rey, Rodríguez, Sosa (2021); Albistur, Passarini, Sosa y Basile (2019), entre otros.

Es posible encontrar ya, en 1970, casos de madres y padres presos por razones ideológicas, las hijas e hijos de estas adultas¹ nacieron en cautiverio político. La cárcel, fue uno de los mecanismos que utilizó la dictadura uruguaya y el autoritarismo previo al golpe, para quitar del ámbito social a quienes se opusieron al régimen autoritario, estrategia de exclusión que impuso el aparato represivo sobre las adultas, este accionar impactó de manera directa en niñas y niños. En la etapa previa al golpe, en el que se vivía en condiciones de vulneración de derechos humanos, muchas niñas y niños nacieron en situación de encarcelamiento político.

Luego de dos años de convivir junto a las madres fueron arrancados de sus brazos y entregados a familiares. Durante muchos años, estas niñas y niños incorporaron la escena carcelaria como parte de su repertorio cotidiano. Las visitas se configuraron como los momentos de compartir con sus madres, allí recibieron todo su amor mediante caricias, historias, juguetes y juegos.

En este informe de investigación a modo de artículo hago foco en las visitas y los juegos que las madres preparaban para recibir a sus hijas e hijos. De esta manera, cobra centralidad la memoria lúdica como experiencia infantil y también adulta en la que los cuerpos, en condiciones diferentes, se encuentran para compartir, imaginar, crear, cantar, reír y jugar. Este espacio y tiempo de la visita se configura como una instancia rica para reflexionar sobre: la relación entre las generaciones, qué se buscó transmitir en esas instancias, cuáles fueron las proyecciones de las madres, cuáles los mecanismos para sobrellevar el encierro y mantener el vínculo con sus hijas e hijos.

El 27 de junio de 1973 la sociedad uruguaya es golpeada por la instauración de un régimen dictatorial que se extiende hasta 1985 en términos institucionales. El entonces presidente Juan María Bordaberry disuelve las Cámaras de Senadores y Representantes con el apoyo de las Fuerzas Armadas, anunciando al mismo tiempo la creación de un Consejo de Estado con atribuciones legislativas, constituyentes y de contralor administrativo. Se trató de un golpe de Estado civil y militar que instaló un gobierno de facto por 12 años. Previamente al golpe, muchas mujeres, de entre 20 y 25 años, fueron encarceladas por oponerse al régimen que se instalaba en el Uruguay, algunas de estas mujeres estaban embarazadas y tuvieron a sus hijas e hijos en prisión quienes, permanecieron en cautiverio hasta cumplir los 2 años. Las niñas y los niños del cautiverio, constituyeron una infancia que bajo las circunstancias de exclusión y las condiciones de la cárcel - invitamos al lector imaginar el escenario de vida en estos recintos bajo un régimen que torturó, desapareció y mató personas- fueron destinatarios, a pesar de la dictadura, de diferentes producciones que los familiares fabricaron para ellas y ellos. Se evidencia la preocupación de las adultas por cuidar y proteger a la infancia, arropándola entre juguetes, cartas y otros objetos que dieron un carácter de obra al mundo infantil. Estos objetos se constituyen como parte de un archivo histórico de relevancia para una perspectiva metodológica que pone foco en las pequeñas cosas de la cultura, no como un mero reflejo de aquella, sino justamente porque allí, en el conjunto de objetos construidos detenidas políticas en un contexto autoritario y dictatorial, se guarda o podríamos decir, permanece de manera inquietante una memoria que requiere ser revisitada una y mil veces. Asimismo, las memorias de infancia sobre los momentos de juego se vuelve un acervo rico para estudiar la manera en cómo se recuerda aquella experiencia a partir de los cual dar evidencia de las condiciones históricas. El corpus empírico que se compone hasta el momento la investigación de doctorado es de una veintena de objetos entre los que se encuentran: cuentos,

¹ A lo largo del trabajo opté por el uso del genérico femenino por tratarse fundamentalmente de un trabajo que tiene a las mujeres y la infancia como protagonistas.

cartas, juguetes y ropas son protagonistas a partir de los cuales narrar la historia de una resistencia desplazada al margen de la Historia, para este artículo tomaré algunas de ellas. Dichas obras, particularmente los juguetes, son testigos de la resistencia a la producción cultural disciplinaria y aseguradora de la dictadura. La existencia de estas materialidades pone en evidencia la implicación directa que tuvo la dictadura sobre la infancia. Por otro lado, las entrevistas a madres, hijas e hijos son una fuente central para este trabajo.

METODOLOGÍA

Esta investigación pretende aportar al un campo de estudios sobre las dictaduras y los autoritarismos en Latinoamérica, desde un ámbito joven como lo es el de la educación física al respecto del tema, partiendo del entendido que, una sociedad sin historia no puede elaborar su pasado y queda condenada a repetirlo. En tal sentido, el trabajo histórico se expande hacia el futuro, en tanto que una sociedad escriba su historia, siempre en disputa, podrá proyectarse hacia adelante escapando al vaciamiento del tiempo lineal y progresivo.

Los estudios socio-históricos comprenden, entre otras modalidades, la manera en cómo la historiografía ha tratado el tema, así como también, las elaboraciones que desde los estudios de la memoria se han realizado y las formas en que las organizaciones sociales han puesto la propia memoria en el espacio público, a ejemplo de los trabajos de Lvovich (2007) y Traverso (2007). ¿A partir de qué elementos es posible narrar la historia? La respuesta puede abordarse aludiendo a las formas que el trabajo con el pasado ha adoptado, por un lado, la Memoria y por otro lado, la Historia. Siguiendo a Traverso 2007, sostengo que Memoria e Historia son dos maneras diferentes de lidiar con el pasado pero que no deben excluirse, dicho de otra manera, se complementan. Aclaremos esta relación fundada en una diferencia, “Cada mañana, al despertar, ‘no tenemos a mano sino algunos trozos del tapiz de la vivencia que el olvido ha tejido en nosotros’” (Benjamin apud Traverso, 2007, p. 73). Benjamin metaforiza la manera en cómo la memoria se va conformando, cada día aparece tejida de una nueva forma que el olvido ha forjado. Pero también, aclara Traverso, la memoria “es una representación del pasado siempre mediada por el presente” (Traverso, 2007, p. 74). Así mismo, agrega que, la historia que no debe renegar de la memoria, pero sí distanciarse de ella, tiene por función la narración de procesos globales, procesos de conjunto, tratar de esclarecer las causas y contrastarlas fácticamente y documentarla. Hecha esta aclaración, retomo la pregunta planteada más arriba ¿A partir de qué elementos es posible narrar la historia? Andrés León Miche en su texto *El libro para mirar fantasmas* se pregunta “¿Cuáles son los elementos materiales de desecho que se usan para hacer el puente entre la memoria personal y la memoria colectiva, y cómo se piensa con ellas mientras la escritura personal empieza a subir del fondo?” El autor avanza en la búsqueda de las fuentes del trauma, atendiendo a las huellas, a la hendidura que convierte el relieve corporal sobre lo que confluyen lo singular y lo general. Cuando de las infancias se trata existe una experiencia singular que es la del juego. Al jugar, lo corporal queda ordenado por dos coordenadas, tiempo y espacio. El jugador, a la vez que se deja afectar por ese orden, puede experimentar la sensación de la disposición de ese tiempo y espacio, quien juega marca el ritmo a la vez que es marcado. De esta manera, tal como un compositor que al tocar las partituras se sumerge en el mundo musical, la niña y el niño que juegan se vuelven los músicos de su propio tiempo y espacio, sus composiciones son la mónada dentro de la que habitar un momentum en el que se produce una afectación sobre el cuerpo. Todo momentum de juego tiene como base material un juguete, siendo éste el residuo diacrónico de la experiencia sincrónica del juego. De esta manera, el juguete conserva huellas de una historia que se hizo cuerpo. Esas huellas, son parte de la memoria que se conserva en el objeto, es posible entonces, atender a esas marcas ya que permiten significar una historia/memoria que se archivó en ellos así como, en la subjetividad de los jugadores. Las prácticas aquí abordadas se singularizan por la condición del lugar en el que se produjeron y las condiciones del encuentro, tal como las manos del artesano se funden en el material sobre el que

trabajan, de la misma manera, las caricias de la madre marcan el relieve del cuerpo de su niña en la situación de juego. Finalmente, no es menor aclarar que, la memoria lúdica, categoría con la que se trabaja en este artículo, tiene un carácter de afectación al menos en tres aspectos, primero, en ella opera una tensión entre recuerdo y olvido; segundo, la distancia temporal con los hechos, y tercero, la actualización que de la misma se hace al volver a contar. Las preguntas que guían esta reflexión son ¿Qué afectación sobre el cuerpo evocan dichos objetos? ¿Qué relaciones se pueden establecer entre el cuerpo y los juegos? Y por último ¿qué lugar ocupó el juguete y el juego en el marco de la dictadura civil y militar uruguaya? Haciendo foco en esa nueva generación nacida en aislamiento político o, podríamos decir, ocultada, nos proponemos identificar y analizar la función que cumplió el juguete en el marco del cautiverio político en la dictadura civil y militar, en la relación que se estableció entre los niños y niñas con sus madres. Por otro lado, se analizará la relación del juguete con la memoria en el sentido que lo coloca Benjamin (2014), entendiendo que la memoria asegura la posibilidad de la transmisión, siendo más una apropiación de los hechos del pasado en su inmovilidad que, la transmisión del hecho en sí. En otras palabras, no se trata de asociar una historia en un continuum de tiempo, sino adentrarse en las interrupciones de la memoria a partir de los recuerdos de las adultas y adultos a quienes se les regaló el juguete cuando eran niños y niñas. El análisis realizado toma como fuentes entrevistas realizadas a adultas, por un lado, madres y por otro, quienes fueron niñas y niños nacidos em cautiverio político. También son elementos centrales en el estudio, los objetos/juguetes fabricados por las madres dentro de la prisión.

INFANCIA: LA (SUB) VERSIÓN, EL JUEGO Y EL JUGUETE

Figure 1. Juguete construido en prisión.



Fonte: Desconocida.

Figure 2. Juguete construido en prisión.



Fonte: Micaela.

El régimen dictatorial, en el período identificado por el historiador Eduardo González como etapa fundacional, apostó a la instauración de una nueva cultura, en esta búsqueda la infancia se

configuró como un sujeto fundamental al cual educar como futuro ciudadano bajo los parámetros patrióticos que persiguió el régimen. El Año de la Orientalidad (1975) fue una apuesta del gobierno de facto con el fin de producir un imaginario colectivo en el que sobreabundaron actos públicos y propaganda. La propaganda cumplió en este sentido un rol fundamental promovida por la Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP). Esta dirección se encargó de mostrar el relato oficial conformado por comunicados, festivales, celebraciones y homenajes, el orden y la participación son, entre otros aspectos, lo que le interesó mostrar al régimen. El espacio público fue escenificado mediante rituales que consagraban la nación, asociándose imágenes de escolares, formados cantando el himno o exhibiciones de gimnasia, buscando construir así un imaginario utilitario sobre la infancia del Uruguay. De manera contrastante a esto, otra infancia nació en cautiverio político, atormentada directamente por las acciones autoritarias y dictatoriales. De este modo, los juguetes del cautiverio y los juegos pueden ser leídos como el material de la sub-versión, la experiencia lúdica a la que se convoca a partir de estos objetos/juguetes y los juegos, aparecen como opuestos a la representación -ficcional- del mundo del derecho que la dictadura promovió. El niño o la niña -aunque no exclusivamente- al jugar ponen a funcionar los objetos en la lógica de la no-utilidad, podría decirse también que, la cultura se subvierte mediante la manipulación que de esta se hace. Los juguetes producidos artesanalmente en el contexto de la época estudiada, son la evidencia de la resistencia, resistencia a la máquina autoritaria y dictatorial de producción en serie de la eliminación que operó mediante el dispositivo de la desaparición: desaparición de cuerpos de los cuales muchos aún no sabemos ¿Dónde están?, pero también, desaparición de vínculos, incluso, creyeron poder desaparecer palabras e ideas. En los objetos permanecen sentidos, ideas, sensaciones y afectaciones accesibles mediante la memoria, y es justamente en esa potencia de la memoria que la historia adquiere vigor. Memoria e Historia dan la posibilidad de narrar una experiencia social que es en última instancia, para este caso, una historia de la educación del cuerpo o de los cuerpos de la infancia. Los juguetes, dice Benjamin, son un mudo diálogo de señas entre el niño y su pueblo, entonces nos preguntamos, cuál fue, cómo y qué características tuvo el diálogo producido entre la infancia en cautiverio y su pueblo a partir de los objetos que le fueron entregados, y que hoy son testimonio de la historia. Los juguetes en tanto materialidad se cargaron de sentido, la madre que construyó un payasito, cargó de afecto al objeto producto del trabajo dedicado al material y la proyección que sobre él depositó. ¿Qué le inspiraba a Marisa cuando pintó un disfraz de san-antonio y una tortuguita sobre las mitades de una cáscara de nuez? Ambos tienen una simbología universal, el San Antonio o mariquita, como se lo llama en otros países, simboliza la suerte, la prosperidad y la protección. Es común en Uruguay que, al posarse sobre alguien este pequeño insecto se le pida un deseo y una vez manifestado se lo debe liberar para que vuele y así se cumpla lo solicitado. Por otra parte, la tortuga evoca la resistencia, por su longevidad y su aparente paciencia manifestada en sus lentos y pausados movimientos. Gabriel Otero estuvo junto a su madre preso, él tenía 5 años, recuerda lo siguiente:

Llegaban los, las bolsas con dulce, con queso de la parentela ¿no? el dulce de membrillo por ejemplo lo tenían que pisar, poner agua caliente pisarlo todo y mandarlo en bolsa viste, onda que no fuera mulo, que no... las que fumaban el tabaco les llegaba todo desenhebrado, así llegaba, llegaba queso y todo lo demás. Entonces eso cuando llegaba iba a un espacio que sería como este, pero onda cocina y si yo entraba por esa puerta todo estaba contra ese rincón, yo sabía que ahí estaba la comida, sabía que ahí estaba el dulce, yo tenía toda la lógica, yo nunca estuve ahí sin el conocimiento donde estaba, y yo sabía que ahí había comida, y que cuando se abriera, dieran la orden para abrirla, la tenían que dar los milicos, yo los ponía en fila a mis compañeros, íbamos y abríamos las bolsas, sabía yo de hecho (...) Sin ningún tipo de permiso, sin ningún tipo de permiso, íbamos y abríamos la bolsa, era plastillera y eso que tenía la... y de ahí sacábamos el dulce y el queso, y de ahí se comía. Además, hubo situaciones bastante complicadas de morfi ¿no? o sea, no es que tenía las cuatro comidas siendo niño ni nada, el

hambre era real la que sentías, entonces pero también era una cuestión bien lúdica tenía que hacer en fila, el libro se llama La fila de los inocentes de hecho por eso así se llama el libro. Y esas cosas eran tomadas como un juego también, un juego de acción directa como me gusta decirle a mi ¿no? una onda bueno, acá estamos nosotros, vamos a hacer la fila, vamos a comer, nunca nadie se puso en el medio para que eso no pase, ningún milico se atrevió posiblemente hasta vergüenza calculo yo que podrían sentir ¿no? Además, yo tengo el recuerdo de la sonrisa de las mujeres, viste de saber que nosotros estábamos haciendo algo que evidentemente estaba fuera del orden que los milicos querían instalar, nunca se atrevieron a decir “no, no se abre esto” no tengo esos recuerdos, al revés posiblemente en algún momento hasta nos cortaron el queso y el dulce, pero ir por el botín y yo sabía que estaba ahí el morfi y ahí íbamos, ya tenía más de cuatro años ahí (Gabriel).

En el recuerdo de Gabriel estas acciones aparecen en forma de juego, tal vez, la distancia con el hecho le permita caracterizarlo de esta manera, así mismo, la situación de hambre que narra debe de haber sido un factor fundamental para estas acciones que él recuerda como algo lúdico.

EL ENCUENTRO O LOS CUERPOS EN JUEGO

Jugar es disponerse a establecer y experimentar relaciones. La hora de la visita era un momento muy esperado por las niñas y por los niños, para las madres la instancia más apreciada quizás, y por paradójico que parezca, más que la libertad. Las visitas eran para las madres el corolario de un tiempo dedicado a preparar cada encuentro. En ese espacio los juegos y los juguetes mediaban los cuerpos. Las madres privadas de su libertad y torturadas preparaban las visitas en las que compartían un tiempo que se vivía desde antes. Marisa relata lo siguiente:

En vez de cantar a capela, bueno usábamos la guitarra y cantábamos con ellos y ta... era un momento digamos muy preparado... además, digamos... también llevábamos... creo que también llevábamos algún regalito que se los... nos los revisaban y entonces la visita del niño la preparábamos mucho y pensábamos cosas para decirles o para... veni a saludar (Marisa).

El recuerdo recuperado por Marisa da cuenta del lugar que el juego y los juguetes ocuparon en ese tiempo, eran instancia “muy preparadas” por ellas de alguna manera la infancia hizo posible la resistência de las mujeres dentro de la cárcel. Jimena nació en cautiverio “hija de Graciela Valdés, mi madre estuvo presa, pertenecía al MLN y estuvo presa desde abril del 72 a agosto del 84, y ella cuando cae yo estoy, ella está embarazada de 5 meses” (Jimena). Según el relato de Jimena su madre cae en abril del 72 y ella nace en setiembre del 72 en el hospital militar. Jimena recuerda que ir a la cárcel era asegurarse un momento de disfrute y diversión junto a su mamá,

la propuesta de juego venia del lado de las madres y ellas traían muchas veces a la visita cosas, a veces las dejarían, a veces no. Yo recuerdo disfrazarme, jugar con títeres, hacer como obras de teatro, pintarnos, todo eso les permitían, se ve no sé, para la visita de niños (Jimena).

Juegos, historias y juguetes formaban parte del paisaje de las visitas, cuando no eran prohibidos por las militares. Las madres preparaban historias de títeres para contarle a sus niñas y niños, les fabricaban juguetes y ropas, cantaban canciones en ronda, bailaban y reían. Paloma lo recuerda de esta manera: “Muchas canciones, nos hacían obras de teatro, nos hacían obras de teatro que las habían preparado (...) y cantábamos pila, ronda, cosas así había pila sí, sí”. En el relato Paloma y Jimena recuerdan, cada una a su manera, los momentos de las visitas, en ambos casos, se destaca la preparación de esa instancia por parte de las madres, las historias aparecen destacadas en los recuerdos de infancia, así mismo, irrumpe en el recuerdo de Marisa. Las instancias de las visitas aparecen como corolario de un trabajo colectivo que busca contar algo a la infancia, en este

acto se materializa una relación entre generaciones en la que lo que media es la acción de contar y concomitantemente la formación de una comunidad de escuchas conformadas por niñas y niños. La descripción del lugar en el que se encontraban es recordado por Jimena de la manera siguiente:

había un campo que tenía un estanque, que tenía animales, que tenía un quincho, donde nos podían poner hamacas, toboganes, o sea era ir a un parque para mí y mi madre, y las otras madres, y los otros niños, entonces nosotros entrábamos ahí una hora, era diversión total. Siempre traían o torta, o flan, o manzanas acarameladas, yo que sé, te traían caramelos para que te llevaras, yo me iba de ahí con la bolsita, o sea era como ir a un cumpleaños, con la bolsita de caramelos, habiendo comido, habiendo jugado, jugado todo juegos de rondas, la blanca paloma me acuerdo clarito, la farolera, Martín pescador, yo que sé. Todos esos juegos eran eso, era jugar a las rondas y a no sé, a lo que quisiéramos nosotros (Jimena).

De la experiencia que se relata precedentemente se desprende la dedicación y preocupación de las madres, el juego aparece como mediador y en este sentido se configuró como instancia en la que se construyó una memoria futura. Las prácticas lúdicas fueron el lugar de encuentro de madres, hijas e hijos, produciendo, en el caso de las entrevistadas, un archivo del que emergen recuerdos que tal como menciona Jimena “era diversión total”. Quien verdaderamente juega dispone su cuerpo a ese tiempo y espacio, de esta manera quien juega no se limita apenas a imitar, al jugar, el cuerpo se transforma, se es de otro modo, el cuerpo es lo que se juega. Por haberse vivido, es decir, por haberse dispuesto al juego, el recuerdo ya no puede desprenderse de la dimensión corpórea que le da materialidad.

LOS JUGUETES CUENTAN

Figure 3. Libro de cuentos construido en prisión.



Fonte: Micaela

El juguete es una de esas cosas que forman parte del paisaje cotidianamente pero que muchas veces pasa desapercibido. Estos objetos acompañan nuestra vida corriente más de lo que nos damos cuenta. Desde anuncios en televisión, en redes sociales donde se promocionan juguetes para “estimular el desarrollo de la imaginación y habilidades culinarias” como es el caso de un juego de cocina promocionado en el *Ig juguetespara crecer*, o como regalo que acompaña la compra de *fad food*, o el caso de los juguetes sexuales, o los juguetes antiestrés que tan hábilmente manejan manos por lo general gerenciales. El juguete está por todos lados, en el trabajo, en la educación, en la vida sexual y hasta en la comida. Evidentemente existe un uso amplio de este objeto, desde adultos a niñas y niños. El lenguaje no escapa a su presencia, es común su uso metafórico para en diferentes ámbitos, desde la política, pasando por el amor hasta la moda, se utiliza la palabra juego para comunicar sobre el juego político o la combinación de ropas con la expresión hacer juego. El

juguete también ha servido a prácticas con un sentido muy denso, como prácticas religiosas o como parte de los fundamentos en diferentes teorías pedagógicas o como objetos de disfrute en el tiempo libre. Existen juguetes de los materiales más diversos, de porcelana, metal, madera, piedra, goma, papel y plástico, no existe material que se resista al ser juguete. Si acordamos con Scheines (1998) cuando afirma que “un juguete es cualquier cosa” entonces nuestra afirmación anterior se cumple a raja tabla ya que, cualquier objeto disponible es potencialmente un juguete -retomaré esto, más adelante-. Walter Benjamin en un texto titulado “Historia cultural del juguete” da cuenta de que en la medida que se modifican las técnicas de producción de un tiempo la producción de los juguetes y su materialidad acompaña esa transformación. El juguete, dice Benjamin, deja de ser un objeto fabricado artesanalmente con restos de las manufacturas y pasa a fabricarse por una industria especializada, la industria del juguete. Las nuevas técnicas de producción trajeron aparejado la separación del juguete del ámbito doméstico y de la relación que implicaba a adultos y pequeños en su creación, “cuanto más se impone la industrialización, tanto más se sustrae al control de la familia, volviéndose cada vez más extraño, tanto para los niños como para los padres” (Benjamin, 1989, p. 87). Benjamin identifica un cambio cultural a partir del modo de producción del juguete, dicho de otra forma, la “Historia cultural del juguete” es una historia sobre el modo técnico de producción que, le permite analizar al filósofo las consecuencias de las condiciones técnicas de una época, en tal sentido se hace pertinente, para el caso, la pregunta por la manera en cómo se afecta la relación entre las infancias y los adultos a partir de las transformaciones de los modos de producción. Retomando el planteo de Scheines mencionado más arriba, en el cual afirma “un juguete es cualquier cosa”, se interpreta rápidamente que cualquier objeto puede convertirse en juguete, un crucifijo puede convertirse en espada y un zapato del abuelo puede ser un gran transatlántico que atravesase temibles tempestades. Con una jugada gramatical, podemos preguntarnos: un juguete ¿es cualquier cosa? Benjamin abre el camino para pensar esta pregunta. Asimismo, esta interrogación se ubicaría en la investigación como el fondo sobre el que corren las aguas de un río en el que emergen los juguetes como fragmentos de una nave hundida. Estos objetos/juguetes, no son cualquier cosa, son, en términos benjaminianos, documentos de cultura, restos de un pasado sobre los que reflexionar no sin horror, recuerdos materiales de un tiempo de naufragio que debe salir a flote. ¿Dónde están?, con esta pregunta se inicia un cuento que Marisa le regaló a Micaela fabricado en la cárcel. El libro tiene una forma rectangular, la base material es cartulina, encuadernado con lana. Los colores utilizados son rosado para representar el cuerpo de la niña y el niño, la niña tiene color de pelo negro y el niño naranja. El celeste es el color del buzo del niño mientras que la niña tiene un vestido turquesa. Las sonrisas están hechas de color rojo y el blanco es utilizado para el short del varón. El balde es rosado con vivos rojo, verde y amarillo. En la tapa aparece información: Marisa Malcuori de Solé. N° 056, sector A, Celda 1. Para mi hija Micaela. Las hojas tienen rayones de infancia, se puede leer escrito a lápiz la palabra papá, también tiene algunos rayones de lapicera. El cuento desarrolla la historia de una niña y un niño que quieren ir a la playa y no encuentran sus juguetes. Los personajes son recortados y hechos en papel glacé. Al abrirse el libro en la primera hoja hay una pregunta, ¿dónde están? Debajo de la pregunta una dedicatoria, para Micaela mi niña y nuevamente se repite la información, De Marisa Malcuori de Soler, N° 056, S/A, C/1. Los personajes son presentados en la segunda hoja, en la que se puede leer el siguiente texto: Estos nenes van a la playa. Uy!... pero se les perdieron el balde, el rastrillo y la pala. Al levantar la lengüeta aparecen, ¡Aquí están! prosigue el texto. Tal como recuerda Marisa la fabricación de esos objetos era algunas de las cosas que realizaban en su cotidiano,

los hacíamos colectivamente, yo en general hacia las letras, otra las... otras compañeras los dibujos y después cada una los pintaba. Entonces sacábamos y allá marchaban para nuestros niños esos libritos...(Marisa)

Los objetos dan cuenta de una organización que las mujeres se daban en la convivencia cotidiana, el trabajo colectivo se presenta como forma contraria a lo que el régimen dictatorial pretendió imponer. Mientras la dictadura en términos culturales y políticos tuvo como trasfondo una ideología en la que el sujeto neoliberal se fue configurando, la forma que estas mujeres tuvieron como manera de convivencia fue colectiva. No se trata de suponer que con esto se enfrentaba al régimen sino de mostrar cómo en cosas mínima emergen y se expresan diferencias. Esa cotidianeidad adquiriría un significado fuerte para las mujeres, al preguntarle justamente por ¿cómo la sentían? Marisa responde rápidamente

Ah... lo sentíamos porque claro eran cosas que vos si ibas a regalar eran objetos que ibas a... estabas fabricando para regalárselo a tu familia, a tus hijos, yo que sé. Entonces bueno ta, tenía una carga importante de afecto ¿no? y después nosotras fabricábamos si muchos juguetes y cosas para lo chiquilines, libritos... y muñecas que después los... se los dábamos a los niños ¿no? (Marisa)

En los objetos contruidos por sus manos se proyectaba el afecto hacia familiares, los juguetes cargan así con toda la afectividad de las madres hacia sus hijas e hijos. Pero el viaje de estos objetos tienen una etapa a sortear, la historia de estas materialidades contienen la revisión militar superada pero también la censura de aquellos objetos que siendo parte de este mismo tiempo y espacio fueron prohibidos por el control militar. Cuando le pregunté a Marisa sobre cómo hacían la entrega de los reglao, ella me respondió: "Tenías que sacarlos porque los milicos tenían que revisar, todo ese tipo de cosas entonces, ta tenías que... no se lo podías ir darle el juguete al chiquilín ¿no?" (Marisa).

CONSIDERACIONES FINALES

Para este trabajo el abordaje de la memoria lúdica abre a la posibilidad del recuerdo en el que emerge la experiencia infantil y adulta, en este sentido, los juguetes fueron una suerte de interlocución entre las madres y la infancia, dicho de otra forma, los objetos mediaron la relación entre madres, hijas e hijos, tal como advierte Jimena en la entrevista, fue una manera de enseñarles una cantidad de cosas.

Bueno mira yo ahora me estoy dando cuenta, que manera tan alucinante como de enseñarnos una cantidad de cosas ¿no? Digo, de estando encerradas ellas, pero ta, te acercaban a lo que era la vida cotidiana y lo que vos lo podías ver (Jimena).

Mediante los juguetes, las madres fueron presentando el mundo a las niñas y niños. El contexto de horror, de tortura, de secuestro, separación forzada, encarcelamiento se combatió mediante la narración de historias, practicas lúdicas mediante las que la ficción permitió poner en escena experiencias que la realidad había constreñido. La potencia escénica que las mujeres crearon mostraba un mundo concreto a las niñas y niños que pudieron entender y experimentar. Las mujeres presas empuñaron el juego y el juguete como obiectum, como cosa a ser presentada, puesta frente, mediante el cual sostener y dar vida a la relación con las niñas y los niños. Los objetos fabricados con sus manos le dieron estabilidad a un mundo que la dictadura resquebrajó. Payasos, osos, san antonios, sapos, leones, muñecas, impregnados de la carga afectiva por el trabajo manual sobre el material, proyectaron los cuerpos más allá de los muros del penal. Los objetos doblegaron los barrotes que separaron el mundo en dos, abriendo paso a las afectaciones, a puentes que se extendieron entre las corporalidades. El trabajo de las manos en los materiales les dio forma y también carga afectiva, podríamos decir que hay en ese objeto un reconocimiento por parte del sujeto, es decir, este último se reconoce en el trabajo y en la obra. Las mujeres proyectaron en los objetos diferentes sentidos y deseos sobre la infancia, de esta manera se estableció o podríamos

decir que, operó una lógica pedagógica que persiguió enseñar sentidos, afectos y conceptos. Por su parte, las niñas y los niños jugaron con esos objetos, le dieron uso y en esa relación, la infancia ficcionó su mundo en contexto del cautiverio. De este modo, el juguete adquiere el signo de la resistencia, de hecho, son la evidencia histórica de la resistencia a un espacio, a un tiempo.

La dictadura no pudo ni con el juego ni con el juguete, la potencia histórica del juguete, su condición material permite a modo de vestigios analizar las condiciones de la época. Los juguetes operaron en este contexto como proyecciones corporales, de alguna manera el juguete que la madre fabricó a su hija pudo potencialmente ser una manera de acompañar, de estar próxima.

En la distancia el objeto cumplía esa función, ya sea (...) de... objetos hechos con palabras o con cosas, era la manera de que tuvieran algo tuyo, por eso eran tan importantes, porque nosotras, mucho tiempo digamos, dedicábamos a hacer cosas para ellos ¿no? sí, sí. Era una instancia importante (Marisa).

El juego, podemos decir es una puesta en escena de relaciones excepcionales o al menos así parece haber sido en esta coyuntura. La interrelación que implican tales prácticas, las cualidades afectivas y las formas corporales a las que invitan, las irregularidades perceptivas y los modos inusuales de ser que requieren, incluso en su ostensible obligatoriedad -recordemos aquella idea de Scheines, que versa, en el juego las reglas son las únicas soberanas-, así como sus notorios resultados palpables, atestiguan el hecho de que se trata de algo más que una mero hacer como sí. En la puesta en escena lúdica existe una otra forma de razón a la razón instrumental mediante la cual la dictadura pensó y ejecutó las prácticas sobre el cuerpo, en esa otra forma radica la potencia de lo lúdico.

Contribuciones de los Autores: Caldeiro, M.: concepción y diseño, adquisición de datos, análisis e interpretación de los datos, redacción del artículo, revisión crítica relevante del contenido intelectual. Todos los autores leyeron y aprobaron la versión final del manuscrito.

Aprobación de ética: "No aplica".

Agradecimientos: "No aplica".

REFERÊNCIAS

Albistur, P., S. B. (2019). Dictadura y resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1984). Montevideo. Universidad de la República.

Benjamin, W. (2014). Obras Escolhidas I. São Paulo: Brasiliense.

Benjamin, W. (1989). Escritos: La literatura infantil, los niños y los jóvenes. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Broquetas, Adrover, Correa, Rey, Rodríguez, Sosa (2021). HISTÓRIA VISUAL DEL ANTICOMUNISMO EN URUGUAY (1947-1985). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República del Uruguay.

Cassariego, F (2021). Infancias afectadas por el terrorismo de Estado en Uruguay. Revista Latinoamericana de Derechos Humanos, Volumen 34 (2), II Semestre.

Chmiel, F (2022). Memorias de infancia sobre los viajes de visitas al retorno del exilio. En: Secuencia (114), septiembre-diciembre.

Jelin, E (1998). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

León, A (2023). El libro para mirar fantasmas. Montevideo: Pez en el hielo.

Lvovich, D (2007). Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionistas europeos a la historia de la última dictadura argentina. En: Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires: Paidós.

Montealegre y Sapriza (2023). Infancias en dictadura. Sobre narrativas, arte y política.

Scheines, G (1998). Juegos inocentes, juegos terribles. Buenos Aires: Eudeba.

Traverso, (2007). Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionistas europeos a la historia de la última dictadura argentina. En: Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires: Paidós.

Recibido: 10 de julio de 2026 | **Aceptado:** 14 de agosto de 2026 | **Publicado:** 24 de septiembre de 2026



This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.